

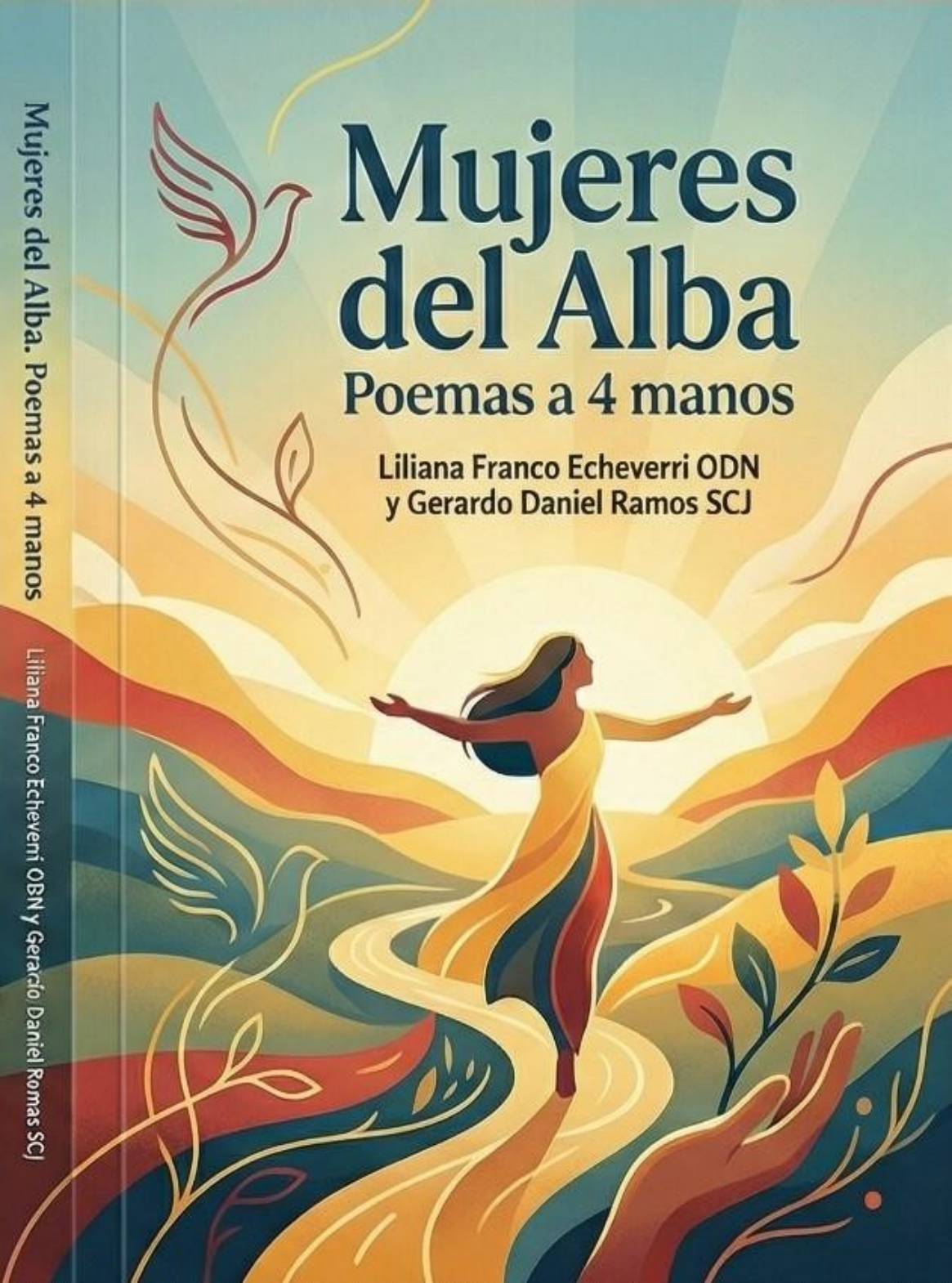
Mujeres del Alba. Poemas a 4 manos

Liliana Franco Echeverri OBN y Gerardo Daniel Ramos SCJ

Mujeres del Alba

Poemas a 4 manos

Liliana Franco Echeverri ODN
y Gerardo Daniel Ramos SCJ



MUJERES DEL ALBA

Poemas a cuatro manos

Liliana Franco Echeverri, ODN
Gerardo Daniel Ramos, SCJ

“Estos poemas fueron compuestos a partir de la mirada contemplativa y el eco agradecido por aquellas ‘mujeres del alba’ que en el origen y en lo cotidiano, permanecen en pie y con osadía aproximan la aurora de la Resurrección.” (*Liliana*)

“A partir de la experiencia e iniciativa de una mujer acompañada, en tiempos de escasa sinergia, por la mirada agradecida de un varón. Cada uno aportó un 50% del texto, salvo en los últimos cuatro poemas que tienen autorías individuales.” (*Gerardo*)

Caminos

“El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro [...]. Se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes [...]. ‘¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado’ [...]. Eran María Magdalena, Juana y María, la madre de Santiago, y las demás mujeres que las acompañaban. Ellas contaron todo a los Apóstoles, pero a ellos les pareció que deliraban y no les creyeron” (Lc 24, 1-11).

Mujeres,
pisadas que abren caminos
de norte a sur, de sur a norte.
Por la amplia geografía
de todo un continente.

Desde lo más íntimo del corazón,
hasta lo más inhóspito de la tierra,
con la certera y creativa brújula
de esa intuición arcana y cercana,
cristiana por muy humana.

Pies descalzos
despojados de todo lo superfluo,
libres para abrir caminos necesarios,
dispuestos a bajar profundo,

como Jesús, Palabra hecha carne.

A lavar los pies hasta el sepulcro,
a palpar esas heridas que yacen
en el injusto límite de lo humano,
allí donde la dignidad sufre amenazada,
tan anhelada por momentos, y olvidada.

Corazón sin ataduras,
golondrina en pleno vuelo,
que al ritmo de promesa
entrevista en esperanza,
persevera en santo amor
sin desánimo ni merma.

Magdalenas de todas las horas,
ignorantes del propio tesoro escondido,
a quienes el Amor que no desiste,
oportunamente intuyó y levantó
con misericordiosa mirada,
devolviéndoles memoria identitaria
de lo que, en su tierno Corazón,
ellas siempre son, serán y fueron.

Las primeras y más audaces,
albas de luminosa humanidad intacta,
las enviadas por la fuerza de la Vida,
que puja desde dentro de una roca,
confirmándolas mensajeras del Amor:
incontenible estallido de Resurrección.

Visión

“Tranquilícense, soy Yo, no teman” (Mt 14,27)

“Yo hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,5)

*“El que vive en Cristo es una creación nueva” (2 Co
5,17)*

De la vida sorprendente que desborda
cuando pesadas se abren las añejas
tumbas

y germinan generosas las semillas
que otrora con sudor y lágrimas,
en el arduo empeño de la siembra,
se confiaron al cuidado de la tierra.

De la noche que se rompe
cuando díscola resiste la esperanza
y se planta sin temores, hacia el alba,
justo ahí la frágil vida amenazada,
allí donde la codicia y prepotencia
parecían para siempre ya instaladas.

Visión que rompe como aurora
las culpables vendas, ceguera empecinada,
y se aproxima a todos los caminos
de mujeres y varones en su historia,
trayendo de regreso transformado
el estallido germinal de lo imposible.

Entrañas

*“Pero un hombre samaritano, viéndolo, se
compadeció” (Lc 10,33)*

*“Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se
conmovió” (Lc 15,20)*

*“En la casa de mi Padre hay muchas moradas” (Jn
14,2)*

Vientre que se ensancha
cuando el clamor se agudiza,
entrañable compasión samaritana
en contexto de excluidos descartados.

Casa sin puertas que distancien
y habitada por todas las pisadas:
sobre todo, de heridos peregrinos
tendidos al borde del camino.

Espacio sagrado, don de la Ruaj,
en el que se acoge el límite
posibilitador de toda gracia,
allí donde todos coincidimos,
al Soplo divino agradecidos
en el mismo barro del origen.

Frontera, horizonte y patria,
sin muralla, restricciones o visados,
donde pacientemente se fecunda

ese incontable pueblo fiel de hermanos.

El de los diferentes por irrepetibles,
caminantes tantos otros tan humanos,
en cuyo espejo contemplamos,
en sinodal mosaico,
el inefable Rostro, tan sagrado.

Palabra

“Hagan lo que Él les diga” (Jn 2,5)

Palabra que fecunda,
canto que arrulla
y esperanza nuestra vida
cuando parece más frágil,
claudicante y desvalida.

Grito que rompe las cadenas inhumanas,
y denuncia las abiertas formas o sutiles
del poder oscuro que,
enardecido, aplasta.

Eco interminable de nueva humanidad
que propone con firmeza,
ternura y parresía:
con las angustiantes e insípidas tinajas
de agua pobre hasta el tope,
“hagan lo que Él les diga”.

Al encuentro de distintos y distantes
María moviliza, y Él pronuncia
la palabra que retumba creadora,
para que la fiesta se prolongue en esa hora
y el milagro suceda al eco de su voz.

Palabra que acaricia, fecunda y llama,
que abre caminos y actualiza el signo,
con un vino final mejor que el del inicio.

Memoria

“Recuerda, Israel, que tú eres mi servidor fiel” (Is 44,21)

“Graben estas palabras en lo más íntimo de su corazón” (Dt 11,18)

“El Espíritu Santo les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho” (Jn 14,26)

Raíz, ancla a tierra, nutricio suelo,
barro suave, fecundo río de la vida,
viento fuerte con aires muy diversos,
en el que las sangres todas confluyen,
pero un mismo Espíritu las sopla y une.

Experiencia invencible, flexible y resistente,
terca danza de la sabia teologal paciencia
allí donde abundan las angustiosas tumbas
y acorrada una represión injusta e insistente.

Paso firme, intuición certera,
movilizados por la persistente y fiel memoria
del primer amor, ése único que cuenta,
ése único importante, el único que perdura.

Coraje

*“Simón, ¿duermes? ¿No has podido quedarte
despierto ni siquiera una hora?
Permanezcan despiertos y oren para no caer en la
tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la
carne es débil” (Mc 14,38-39)*

Quando aún duermen los gallos
y vigilan cautos algunos centinelas,
ellas le madrugan a la vida, a contrapelo.

Unas encienden fuego sagrado a la jornada,
otras alimentan a los pájaros en su vuelo,
hay quienes transitan inhóspitos caminos,
las que hilan sueños o avizoran lo todavía
incierto.

Las tejedoras de diálogos y redes,
y las delicadas cuidadoras de la vida,
las defensoras de paz en cada ambiente,
incansables emprendedoras de proyectos
en tantas comunidades, calles y pueblos.

Su coraje nos anima y despierta,
su amor nos confronta y moviliza,
su fe nos alumbra y nos sostiene.

Su esperanza rompe la noche

sabia y hermosamente iluminada
con tierna gracia y decidida profecía.

Desborde

*“Si el Hijo los libera, ustedes serán verdaderamente
libres” (Jn 8,36)*

*“Cristo nos liberó para que vivamos en libertad”
(Gal 5,1)*

*“No se valgan de esa libertad para dar riendas
seltas a las pasiones, sino más bien, sírvanse los
unos a los otros con amor” (Gal 5,13)*

No hay pentagrama que contenga
tu inefable y decidora melodía,
ni armonía que sostenga los acordes
de tanta sorprendente sinfonía.

Ni morada que retenga tu entraña
hospitalaria,
una tienda de campaña para el mundo
peregrino.
Ni ideología que interprete tu inescrutable
parusía,
que en tus gestos y palabras, profética nos
habita.

Eres la libertad que desconcierta,
mucho más amable que entendible,
el abismo al que se lanza diariamente la
esperanza,

galopando con decidido vuelo contra el viento,
convencida de que le saldrán alas,
invisibles por cierto de momento.

La luminosa antorcha de lo nuevo
que nos sigue alumbrando como siempre,
cuando se esconden esquivas las estrellas
pero, intrépidos, no claudican más tus
sueños.

La palabra desnuda que interpela la
conciencia,
y espanta los fantasmas del desánimo y la
desidia.
Eres el exuberante desborde de semillas,
en el generoso surco, y profundo, de la
tierra.

Llanto pascual que fecunda vigiliás de parto,
manos delicadas que acarician, creando y
consolando,
alba inesperada que acude y nos libera,
con inédita sonrisa sorprendente,
de las sangrientas sombras de una noche
fría, dura y desatenta.

Ofrenda

*“Jesús tomó el pan, pronunció la bendición,
lo partió y lo dio a sus discípulos” (Mt 26,26)*

La mesa tendida, las manos abiertas,
y el olor a hospitalidad hecha comida.
Eucaristía en acto, camino de vida,
permeándolo todo, el alma abriga.

Ollas para todos con sabor a encuentro,
que multiplican sopa y, en torno,
siembran comunidad fraterna.
Coloridas mesas que acogedoras se
ensanchan, para que cuando llegue el
peregrino, sea siempre bienvenido.

La ofrenda queda inconclusa,
cuando abunda la escasez:
del que con egoísta miopía
retiene lo dado sin empatía,
con una mezquina suerte
de impía, necia y esquiva avidez.

Darlo todo de una vez,
en tiempos de metódicas restricciones,
la vida entera sin escisiones
ni míseras especulaciones.

Plegaria

“No tienen vino” (Jn 2,3)

El cara a Cara del encuentro
en cada alumbramiento matutino,
de una plegaria que nace joven
insinuándonos, ya desde el vamos,
un vasto camino.

En sus Ojos tu rostro, peregrino,
y en los tuyos, Madre nuestra,
un desbordado y tierno amor
que abre sendas a Sus pasos.

Puente que une lo cercano y lo distante,
lo anhelado y prometido
con lo hallado y recibido:
lo deseado desde siempre
es presencia sorprendente,
fe que convierte en evidente
un inefable Misterio ya creído.

La oración hecha encuentro,
intimidad poblada de rostros:
fraterna y entrañable compañía
al ir llegando el ocaso de la vida.

Pasión

“He venido para que tengan vida” (Jn 10,10)

Barro dúctil
en el origen de toda forma,
melodía matutina
en el albor de la jornada.

Anuncio precursor de lo que llega,
fuerza de lo alto
en territorio de caídos.

Parto inédito
sin tiempo estipulado,
pero colmado siempre por estrellas
y de promesas bellas jalonado.

Casa sin cercas
nunca estás lejos,
y con brotes de olivo
por tus caminos,
das cabida hogareña
a los peregrinos,
viendo en sus rostros
del Rostro, un espejo.

Pura fecundidad tus orillas
y tus manos dos alas del río,

que al sorpresivo
aletear del Espíritu,
cómo intrépido pájaro
abren vuelo y son vida.

Profecía

“Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes” (Lc 1,52)

El estallido de tu voz
Enciende, abrasa, quema,
despertando a los dormidos,
incomodando a los pasivos,
fortaleciendo a los valientes,
convocando a tantos indiferentes.

El eco de tu voz,
abre las tumbas de los caídos
y descorre insensibles velos aletargados.
Rompe la noche renuente, poco propicia,
y aproxima un alba esperanzada
anhelante de destellos.

Eres viento
con norte y con Espíritu.
Ruaj de la mañana
que inaugura el día.
Presencia poblada
de nombres y memorias,
entretejidas de encuentros y de historias.

Traes contigo
un poblado incontenible

de testigos.
Hermanos todos
de quienes fuiste haciendo amigos.

Y la llamarada
de un benéfico fuego
que alumbra, arde y purifica,
prodigando y contagiando una luz interior
avivada con la fuerza de tu amor.

Ternura

*“...Y comenzó a lavar los pies de sus discípulos”
(Jn 13,5)*

Apremia el dolor, recrudece la guerra,
se apodera de nosotros la angustia y la
tristeza,
nos rodean amenazas y misiles,
vandalizan, atemorizan y atacan a civiles.

Con crueldad persiguen al testigo,
lo amedrentan con calumnias y condenas,
deportan a las diligentes parteras
y destierran a las osadas curanderas.

Se presiente el caos
y de muchos modos intentan acallar
la necesaria voz de Dios en sus profetas.

Y mientras tanto,
tú te abres camino con tu canto,
visitas al enfermo y sostienes al vecino,
levantas al caído y acompañas al herido.

En tu jardín plantas flores
y en la plaza haces oír tu voz,
por amor te aferras a tu Dios
y te inclinas

para lavar los pies de tus hermanos.

Así, con ternura compasiva
y una buena dosis de alegría,
nos vas curando las heridas.

Aprendizaje

Hay que comenzar por las MUJERES. Ellas son las que tienen mejores intuiciones y mejor manejan los tiempos. Las que vislumbran el conjunto y sus matices, o encuentran salida más creativa a los problemas.

Sobre todo, en épocas transicionales y fluidas, cuando toda rigidez se quiebra y los planes a largo plazo quedan fácilmente obsoletos.

Las MUJERES DEL ALBA avizoran la novedad en el gerundio de los vínculos y los procesos. Salen temprano al encuentro del Siempre Nuevo, y nos invitan a madrugarle a la adversidad "tomando al toro por las astas", primereándola.

Escucharlas, esperarlas, contemplarlas: quererlas y acompañarlas lúdicamente, con asombro, dando espacio. Amarlas. Como a la Sabiduría bíblica, que nos dice: "Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan" (Pr 8,17). A Ella la identificamos con Jesús, Palabra hecha carne, quien estuvo muerto y ahora vive para siempre (Ap 1,18).

Gerardo

Humildad

*“Miró con bondad la pequeñez de su servidora” (Lc
1,48)*

Una llamada inesperada puede ser
el estallido germinal de una promesa
con que la voz de la providencia,
en tiempos de incertidumbre, se expresa.

Una cruz desolada
y de momento cuestionada,
las dos alas misteriosas que
necesitaba la esperanza para volar.

Una tumba empecinada puede ser
el creativo boquete indispensable
para que el Espíritu se vaya abriendo paso.
Y un cenáculo fraterno, el vientre materno
en el que, a ritmos distintos y pausados,
pueda pasearse la vida agradecida.

La humildad es el requisito para la gracia,
el fértil terreno virgen para que Dios
incursione y siga haciendo milagro.
Pero también, la definitiva ofrenda
en la que alcanzan su punto de declive
las suficiencias aprendidas o heredadas.

Las manos vacías son las mejores tinajas
para que abunde la gracia
y ya no meras migajas.
Para que, con brío imparabile y audible,
galope sensible el Espíritu
por la geografía de un nuevo corazón.

Amor

*“María, tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se impregnó con la fragancia del perfume”
(Jn 12, 3-4)*

Tu beso, sellando una promesa indeclinable.

Tu caricia, medicina que sana toda herida.

Tus pisadas, abriendo caminos de esperanza,

senderos de vida en despoblado inhóspito.

Tu corazón, latiendo hogareñamente y hospedando

al genuino ritmo de lo verdaderamente humano.

Tú, indeclinablemente presente y cercana, donde urge el canto amigo que mitiga el miedo,

donde se necesita el fuego nuevo que avive la pasión,

donde se clame por guardianes fieles y aguerridos

que custodien celosamente la esperanza,

en la defensa de esos pequeños

que nunca cuentan.

Amor que acompaña toda travesía
auténtica,
que se desvive en arrullos, desvelos y
cuidados
hasta que surja lo mejor del otro y más
preciado:
lo más genuino y noble, pacientemente
amalgamado.
Presencia que todo plenifica y lleva a
madurez
en la generosa y cotidiana ofrenda,
eucarística, de la vida en cada día.

Proximidad

“Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?” (Jn 4,29)

Siempre llega a tiempo, oportunamente,
cuando el reloj marca la hora de lo definitivo.

En la plenitud del instante siempre posible,
ella irrumpe creativamente y lo trastoca todo,

con su incontrolable disponibilidad para lo urgente,

cuando actuar, se hace impostergablemente necesario.

Su mirada que plasma de belleza el horizonte,

le abre briosas carreteras de sentido al Espíritu,

y en la última estación, hacia el final del viaje,

en los recodos del camino, cuando los escépticos

de siempre pregonan cautos lo imposible,

su inédita iniciativa nos alcanza y nos sorprende.

Es la definitiva cercanía en esos territorios

en los cuales cierta ausencia desconcierta,
donde cercas de alambre cortante y grueso
cemento
levantan fortalezas imposibles e
impensables,
acorralando lo más humano y reteniendo la
vida,
impidiendo un variopinto estallido de
semillas.

Es la confiada proximidad de esas mujeres
que espanta a los vengadores y a las fieras,
y la que permite al Verbo hacer morada,
la que serena y dulcemente nos cautiva:
porque es cuando la vida luce más esquiva
y enredada,
que la aurora anhelada de lo decisivo se
aproxima.

Diálogo

“María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón” (Lc 2,19)

Tu voz,
como un río que se abre paso
y traza puentes
en tiempos de tormenta
y desolado desconcierto.

Tu arrullo,
brisa suave que acaricia a la criatura
cuando la darwiniana lógica del poder
la torna más frágil,
vulnerable y desvalida.

Tu silencio sonoro
fecundándolo todo,
con la ensordecedora certeza
de tu discreta presencia,
siempre íntima.

Tu grito oportuno,
rompiendo sobre las sombras
lo más oscuro de la existencia
con destellos de expectante luz
y amaneciente futuro.

Tú,
anunciando que te basta
saber que existe,
que es diferente,
que la otredad lo habita y lo define.

Tú,
acunando la vida en ciernes
y saciando con leche de ternura
la sedienta avidez de humanidad
que anida en nuestros pueblos.

Tú,
hecha entrañas que aminoran las distancias
y cruzan decididas las fronteras,
derribadas en intuitivos encuentros
fraternos, sororales y fecundos.

Afecto

“María partió y fue sin demora” (Lc 1,39)

El indiferente silencio penetra la tierra
reseca,
calcinada por la gastada memoria
de antiguas gestas y ausencias,
melancólica de fraterna cercanía
y ávida de impostergables caricias.

El territorio inhóspito de nuestro mundo
desolado
en el que tantos niños huérfanos de padres
vivos
vagan sin rumbo en la impersonal jungla
tecnológica que es nuestro tiempo,
no sabiendo de leche, abrazo ni regazo.

Esa geografía en la que abundan los
ancianos,
testigos descartados y ancestrales del
pasado,
por antiguos recuerdos vividos habitados
de aquellos épicos días hoy momificados,
y a una soledad cruel a veces condenados.

En ese estéril páramo de humanidad,
de repente te apareces tú,

luminosa dama de pies ligeros,
corazón de miel y entrañas generosas,
rostro diáfano y mirada profunda.

Tú, sorprendente mujer del alba,
con tus manos disponibles como vasijas
que se derrochan fecundamente en amor
y lo ofrecen creativamente todo,
para darte con pasión hasta la última gota.

Llegas con tu ración de amor y de ternura.
con el infinito bálsamo en tu sonrisa,
y las marcas de una curtida solidaridad
manifiesta, sabiamente administrada
con delicada destreza a flor de piel.

Audaz y terca, libre y fresca,
como el viento impredecible de la sierra,
como esperada y generosa lluvia de abril.
Repleta de belleza y danzando,
con los vivos colores de tu primavera.

Llegas con ese noble afecto,
que todo lo perdido humaniza
y hasta la salobre tierra diviniza,
haciendo del reseco yermo
un vergel gratuito de esperanza.

Porque es la inefable Belleza
de la creativa Ruaj que te habita

quien te acompaña, urge, anima,
posibilitando que con vos, una vez más,
resurja inédito el don de nueva vida.

Compasión

*“No insistas en que te abandone y me vuelva,
porque yo iré adonde tú vayas y viviré donde tú
vivas. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi
Dios” (Rut 1,16)*

Tu vientre con deajo materno,
acostumbrado a ser casa y amparo,
naturalmente se ensancha y acoge,
generoso y hospitalario, cuando
avizora límites o presente carencias.

Tu corazón, con su incansable palpar,
experto en los tiempos, ritmos y matices
del verdadero amor que dignifica,
se inclina tierno, piadoso y reverente,
ante la menesterosa fragilidad humana.

Tus pies, fieles a las raíces que nutren,
anclados a la propia tierra cual semillas,
quedan también abiertos a posibles
horizontes,
y se movilizan con ingenio,
cuando a los propios los acorralla
esa angustiosa falta de oportunidades.

Tú, mujer, hecha de entrañas compasivas,
mirada tierna y misericordiosa, te derramas

en acción solícita con fecundos surcos
de ofrenda y de ternura.
Simplemente te das, y amando,
nos pones en camino.

Caricia

“Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo” (Ap 21,2)

Las inevitables, recurrentes
y escandalosas ruinas gritan
y evidencian que se desmorona
un ancestral, caduco y mortecino
modo obsoleto de ser Iglesia.

Ése que entre secretas sombras
de inválidos leños muertos y jerarquías,
excesivo oro, títulos y privilegios,
ha ido perdiendo frescura y vigencia,
significado, parresía y pertinencia.

Pero tus hábiles manos de artesana,
expertas en reparación y cuidado,
van corriendo piedras y arrancando espinas,
develando sofismas y vertiendo agua, ahí,
en el jardín donde se asoman nuevas
las flores.

Eres el esplendor que irradia la belleza,
el corazón hecho patena que acoge vida,
la creativa espera que todo lo fecunda,

las nueve lunas que rompen con el llanto
cuando estalla el kairós Santo del Espíritu.

En la vereda de tu paciente espera,
se abrazan los agraciados convidados al
Banquete,
y desde la osada profecía de lo común y
cotidiano,
se expresa la palabra definitiva que anuncia
el Evangelio:
Hermanos, todos, todas, y discípulos
misioneros.

Profundidad

“¡Lázaro, ven afuera!” (Jn 11,43)

Al fondo y en las periferias,
donde la vida fluye compleja,
ahí, en lo más profundo,
la honda y desbordante
medida de tu excesivo amor.

Tu mano de artesano, Dios nuestro,
definiendo las formas inéditas
que vislumbra un futuro posible
en lo más limitado, escaso y pobre
de nuestro todavía inexpresivo barro.

Tu voz profunda, serena y diáfana
que despierta una conciencia aletargada,
salpicando con palabras vitales y poesía
nuestros cansados y encorvados cuerpos,
adormecidos por la inercia y la costumbre.

Tú, animando la marcha de las mujeres del
alba, esas que temprano en la hora primera
del primer día, aún en ciernes, de la
semana,
se aproximan esperanzadas hasta el lugar
de la muerte, el olvido y la persistente
herida.

Olor a café¹

“Rut, la moabita, se puso a recoger espigas en el campo detrás de los que cosechaban” (Rt 2,2)

Así son las mujeres de mi tierra,
huelen a café y a hierba buena,
en sus ojos verde selva, uno se pierde
y cuando hablan,
todo se empapa de dulzura.

Sólo con dos manos
y la decidida fuerza de su pasión,
logran lo imposible.
Vociferan arengas libertarias
y susurran melodías llenas de amor.

Son las chapoleras de nuestras montañas,
las resistentes mecedoras en noches de
molienda,
las cantoras en fiestas y velorios.
Las que se deciden a parir la vida,
cuando los pregoneros de la muerte,
anuncian calamidades.

Así son las mujeres de mi tierra,
la tierna presencia que todo lo humaniza;

¹ Autoría de Liliana.

la osadía que conquista lo insospechado,
la fragilidad, que sin negar el límite,
se aferra a su Dios incommovible.

Mar adentro²

“Rut tomó el grano, regresó a la ciudad y mostró a su suegra lo que había recogido. También sacó la comida que le había sobrado y se la dio” (Rt 1,18)

Con sus manos encallecidas tejen las
redes,
y acarician sin avaricia el futuro.
Su plegaria la transporta la brisa marina
Y llega siempre hasta lo profundo del
corazón de su Dios.

Tienen la piel curtida por el sol
y la inclemencia de los tiempos
son bellas y altivas y sus cabellos juegan
con el viento
desafiando estereotipos y estéticas
obsoletas.

Su fatiga siempre trae el pan,
Su bravura es milenaria,
Su regazo amplio los acuna a todos.

En el umbral de las puertas de sus casas
tejen las historias
y en lo profundo de la selva,

² Autoría de Liliana.

batallan por la vida.

Son concheras y tejedoras,
pescadoras y recolectoras de algas
marinas.

Son el origen negro,
de esta humanidad de colores.

Paciente fidelidad³

“Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos” (Hch 1,14)

Cuando el reloj anuncia su último tic, tac
y el sol se oculta hecho ocaso,
ellas permanecen
en la orilla de los desvelos y la brega sin
tregua;
infatigables velan
hasta que despunta la aurora hecha
promesa.

Se les ve por los caminos, eternas
andariegas,
abriendo surcos en lo profundo de la tierra,
son las que esparcen las semillas
y hacen que florezca en descampado;
las que abrazadas a la tierra la fecundan
y la visten de bondad y de ternura.

³ Autoría de Liliana.

Sabia pastora⁴

*“El Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas,
su Nombre es santo” (Lc 1,49)*

Mujer sabia,
con dejo de pastora,
en el Pueblo fiel de Dios,
el Cordero te enamora.
Hermana y compañera
en la senda de la Vida,
de América latina
la Ruaj te moldea,
icono de María
en esta Iglesia misionera.

El Padre te hizo bella,
sensible a lo importante:
ternura entrañable
y caridad inmensa.
La Cruz hoy te visita,
nuevamente, como entonces:
en nuestra Patria grande
tu Pascua así florece.
Discípula amada y compañía,
presencia misteriosa de María.

⁴ Autoría de Gerardo.

Índice

| | |
|---------------------------|----|
| Camino | 3 |
| Visión | 5 |
| Entrañas | 6 |
| Palabra | 8 |
| Memoria | 10 |
| Coraje | 11 |
| Desborde | 13 |
| Ofrenda | 15 |
| Plegaria | 16 |
| Pasión | 17 |
| Profecía | 19 |
| Ternura | 21 |
| <i>Aprendizaje</i> | 23 |
| Humildad | 24 |
| Amor | 26 |
| Proximidad | 28 |
| Diálogo | 30 |
| Afecto | 32 |
| Compasión | 35 |
| Caricia | 37 |
| Profundidad | 39 |
| <i>Olor a café</i> | 40 |
| <i>Mar adentro</i> | 42 |
| <i>Paciente fidelidad</i> | 44 |
| <i>Sabia pastora</i> | 45 |

Reseña del Libro

“Mujeres del Alba. Poemas a 4 manos” nace de la experiencia de una mujer y la mirada agradecida de un varón en el camino sinodal. Liliana Franco Echeverri y Gerardo Daniel Ramos presentan veinticuatro poemas que celebran la esencia de la mujer que madruga a la vida: aquella que abre caminos, cuida la fragilidad y vislumbra lo inédito. Con un profundo arraigo en la espiritualidad bíblica y la realidad social, estos versos presentan a la mujer como memoria que moviliza, coraje que despierta y ternura que sana. La obra invita a contemplar el estallido de la Vida en lo cotidiano, apelando a la sensibilidad humana y social del lector. Es un canto a la libertad, la compasión y la fidelidad, recordándonos que en el encuentro fraterno y el diálogo con la alteridad se revela el rostro más sagrado y esperanzador de nuestra humanidad.

Inspiración Temática: Poemas compuestos a partir del eje temático trienal de la CLAR.